

## ASIGNATURA HISTORIA SOCIAL DE LA PSICOLOGÍA

Profesor Titular: Prof. Dra. Ana Elisa Ostrovsky

Documento Articulador del Módulo 3 (Año 2019)

### *Corrientes psicológicas clínico-observacionales, psicodinámicas o patológicas.*

Dra. Liliana Falfani, Lic. Catriel Fierro, Lic. Cristina Di Doménico, Prof. Agustín de la Canal.



*Si bien conocida y tematizada desde la filosofía helenística, la enfermedad mental fue un objeto de particular atención por los científicos, artistas y literatos del siglo XIX bajo la influencia del romanticismo, al punto de que todas estas áreas se retroalimentaron al momento de indagar el campo de la psicopatología. Arriba, cuatro cuadros de una serie de retratos J. A. T. Géricault (1791-1824),*

### **Introducción: Las corrientes clínico-observacionales y patológicas como una ‘salida’ al problema de la introspección**

Nos hallamos en el tercer módulo de la asignatura. Los autores y teorías incluidas en cada unidad constituyen ‘salidas’ al problema de la introspección experimental wundtiana, que es el núcleo que estructura toda la asignatura.

La **unidad 3** va a sintetizar otra respuesta respecto al problema de la introspección. En líneas generales, podemos decir que aquí se incluyen todas las corrientes que criticaron a las ideas wundtianas no porque la conciencia fuera inobservable o porque la psicología debiera ser una ciencia humana, sino porque la conciencia *no explicaba la totalidad de las conductas humanas*. Dicho de otra forma, existía, para los autores que abordaremos en esta unidad, un mundo completamente ajeno a la conciencia eje de casi todos los autores abordados, excepto los psicólogos objetivos rusos y para Watson) que no sólo la excedía, sino que la *influía* y la *determinaba*. Puesto que existiría otra instancia psíquica que incidiría sobre los procesos mentales, la referida conciencia no podía ser el centro del interés de los estudios psicológicos. De aquí que **en las corrientes de la unidad 3 exista un desplazamiento del objeto de estudio, desde la conciencia y sus elementos a los fenómenos inconscientes y sus expresiones observables en conductas –mayoritariamente patológicas o mórbidas**. El ámbito en que se observaron y estudiaron fueron ambientes *clínicos*: esto es, hospicios, manicomios, psiquiátricos, consultorios. Por tanto, también puede observarse un desplazamiento metodológico: al igual que Wundt por la inaccesibilidad directa del fenómeno (inconsciente), los autores de esta unidad aspirarán a estudiar e investigar lo que escapa a la conciencia a partir de deducirlo, pero no mediante introspecciones experimentales, sino a partir de observaciones clínicas longitudinales (esto es, a lo largo de períodos prolongados de tiempo). La *clínica*, entendida en un sentido amplio, como la observación longitudinal de casos mórbidos o enfermos, es el lugar de nacimiento de todas las corrientes tratadas en la **unidad 3**. Cabe mencionar que la clínica

psicológica y su metodología de estudio de la psique, fueron en principio innovaciones norteamericanas. La ‘psicología clínica’, como institución de tratamiento y como expresión metodológica es formulación directa del norteamericano L. Witmer en 1896 (figura usualmente olvidada en las consideraciones sobre la psicología psicodinámica clínica<sup>1</sup>). Del énfasis metodológico y del origen clínico de las corrientes que se abordarán surge entonces el nombre del módulo: **corrientes clínico-observacionales**.

Aunque el autor insigne de esta unidad y de estas corrientes sea S. Freud, y con él el *psicoanálisis freudiano*, en este módulo abordaremos tanto sus **antecedentes** (médicos, psiquiátricos, filosóficos y literarios) como las propuestas psicoanalíticas alternativas a Freud (principalmente, A. Adler y C. G. Jung). Sin celebracionismos,<sup>2</sup> Freud fue un autor cuya originalidad reside en la sistematización para el área clínica de conceptualizaciones que preexistían en la filosofía, la medicina o la psiquiatría<sup>3</sup>. Su mérito y su desmitificación nos lleva a un análisis de este autor desde la historia crítica, que siempre es ir más allá de la imagen que cada autor tenía de sí mismo<sup>4</sup>. Lo mismo puede decirse acerca de las versiones oficiales que sostienen que Adler y Jung ‘abandonaron’ a Freud, el primero por teorías biológicas sobre la mente y el segundo por raptos de insania mística claramente anti-científica<sup>5</sup>. Precisamente, el texto de Freud que abordaremos en esta unidad, publicado en 1914, es la versión del propio Freud acerca de los alejamientos y disensos de Adler y de Jung, que requiere de otros aportes y contrastaciones documentales (revisemos antes de continuar, la bibliografía de cátedra de Benjamin y Danziger en la **unidad 1**).

La **unidad 3** no refiere estrictamente al psicoanálisis sino a todas las **corrientes psicodinámicas**: es decir, aquellas psicologías que proponen, cuanto menos, que en la mente existen fuerzas internas –ocultas a la conciencia– que entran en conflicto incidiendo en la conducta observable sin ser ellos mismos objeto de observación directa. El énfasis en el *conflicto psíquico* y el centramiento en la *motivación* de las conductas conscientes, tienen raíces en la medicina, psiquiatría y filosofías del siglo XIX. Sus preguntas giran esencialmente en torno a cuestiones *mórbidas* o *patológicas* respecto a la psique, cuyas formas más acabadas son las enfermedades mentales<sup>6</sup>. Por tanto, comenzaremos con sintetizar brevemente aquella medicina psiquiátrica del siglo XIX que fue la cuna de los maestros de Freud y que constituyeron el contexto intelectual de los autores de la unidad, para luego analizar sintéticamente las principales propuestas de Freud, Adler y Jung. Al hacer esto nos limitaremos a las propuestas que de estos autores se abordan en esta asignatura.

## Contextos Intelectuales de las Corrientes Psicodinámicas

### Matrices teóricas y disciplinares: Medicina y Psiquiatría europeas (1850-1900)

La cuna de las corrientes psicodinámicas aquí abordadas fueron la medicina y la psiquiatría europeas de segunda mitad de siglo XIX. Freud (austriaco de nacionalidad) estudió con neurólogos como Meynert y Breuer hacia 1880 y con Charcot en Francia hacia 1886, esto último en la clínica *Salpêtrière* que servía para entonces como hospital donde se estudiaban y trataban casos de enfermedades *histéricas* (enfermedades con síntomas físicos pero sin lesiones físicas o nerviosas evidentes: los hoy llamados ‘trastornos funcionales’). A su vez, Freud se nutrió de las ideas de Bernheim (el equivalente a Charcot en

<sup>1</sup> M. Reuchlin (1982), *La psicología patológica y el método clínico*, en su *Historia de la Psicología* (pp. 65-86). Buenos Aires: Paidós.

<sup>2</sup> Recuérdese el significado de las expresiones **celebracionista** y **presentista** consultando el texto de la primera unidad J. Goodwin (1997), *El rol vital de los cursos introductorios de historia de la psicología*, *Teaching of Psychology*, 24(3), 218-221.

<sup>3</sup> Un excelente y fundamentado volumen que explicita estos asuntos es la obra de 1970 de H. Ellenberger *El descubrimiento del inconsciente*, editada por Gredós en Madrid. Recurrirémos a varias ideas de este autor cuando contextualicemos la obra freudiana más adelante.

<sup>4</sup> A. Vilanova (1997). *La historia de la Psicología y su sentido curricular*. *Clepios*, 3(2), 18-23.

<sup>5</sup> Un análisis sintético de las parcialidades de la historia clásica en torno al alejamiento de Jung del psicoanálisis puede consultarse en la bibliografía complementaria: C. Fierro (en prensa). *A Cien Años de ‘Historia del Movimiento Psicoanalítico’: La Controversia Freud-Jung desde la Historia Crítica de la Psicología*. *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 1(1).

<sup>6</sup> De lo anterior que ya podamos afirmar que, en líneas generales, dos notas metateóricas serán insignes de las corrientes psicodinámicas: un preponderante **innatismo** (puesto que las fuerzas dinámicas que comandan la mente no son aprendidas o producto del ambiente, sino resortes constitutivos del psiquismo que se explican filogenéticamente) y el **centrifugismo** (la idea de que la dirección de las fuerzas en el organismo y en la mente no es de afuera hacia adentro, como para el conductismo centripetista por ejemplo, sino que el organismo tiene energías internas que, desde el interior, se dirigen hacia el exterior, vía percepciones o conductas motrices *eferentes*). Por la misma razón puede calificarse a los autores de esta unidad como **centralistas** (los puntos energéticos o dinámicos están en los núcleos internos centrales tanto de la mente como del cuerpo, y no en sus periferias o puntos lejanos), contrariamente a los **periferalistas** que enfatizan las vías que, desde el exterior hacia el interior, conforman la personalidad, los hábitos, las conductas, y en líneas generales todo el psiquismo. El anteúltimo apartado de esta ficha incluye un breve análisis metateórico de la unidad.

la clínica alternativa a la *Salpêtrière*: la escuela de Nancy). Revisar luego la controversia entre estas escuelas, en la bibliografía del módulo 3.

### Una cara de la moneda *psicodinámica*: La psicopatología y psiquiatría francesas

Haremos aquí un análisis sintético de sus figuras más representativas. Una figura insoslayable por su influencia es **T. Ribot**, filósofo por formación. Por no ser médico no pudo observar directamente casos patológicos y tomó insumos de fuentes secundarias (libros de medicina, tratados psiquiátricos y escritos psicológicos). Esta limitación hizo que instara a sus discípulos a que complementaran la formación en filosofía con formación en medicina. La idea rectora de Ribot es central y *fundacional* para las psicologías patológicas: tomando la noción de **disolución mental** de J. H. Jackson (un neurólogo inglés), planteó la desorganización psicológica de los enfermos mentales como inversa al proceso normal de desarrollo del psiquismo. Puesto que los procesos más complejos desaparecían primero ante la enfermedad mental, estos debían ser los más complejos y los adquiridos más tardíamente por los individuos. Esta noción de la ‘desorganización patológica’, asequible a los médicos mediante *observación longitudinal* de casos clínicos, podía para Ribot reemplazar la metodología experimental<sup>7</sup>.

Dos de los discípulos de Ribot (médicos y filósofos) son especialmente importantes para esta unidad. Por un lado, P. Janet, que continuó la labor de Ribot en su cátedra universitaria, fue partidario de la observación de la conducta patológica externa total como metodología de acceso a las explicaciones dinámicas (internas) de las patologías mentales, postulando la idea de que existía un factor energético – ‘tensión’ – en la base de las neurosis (las enfermedades ‘nerviosas’ que serán el núcleo de interés de los autores de esta unidad). Por otro lado, G. Dumas, también médico, filósofo y fisiólogo, interesado en la explicación nerviosa y hasta endócrina de la psicología patológica<sup>8</sup>.

De esta ascendencia teórica se observan dos factores centrales de las psicologías patológicas.

1. En primer lugar una explicación *materialista* (nerviosa, hormonal) de la enfermedad mental, pero, en convivencia con esta, una explicación *dinámica* de la enfermedad mental (una explicación que no se reduce a lo material sino que postula energías, fuerzas u otros inobservables en la causación de las neurosis). De aquí en adelante, debe leerse ‘dinámica’ como un adjetivo que refiere a movimiento y fuerzas, opuesto a ‘estático’ y ‘cinemático’. Aplicado a la psiquiatría y a las psicologías psicopatológicas, refiere a los autores y corrientes que distinguían entre patologías con base orgánica o material (lesión cerebral, nerviosa, etc.) y patologías *funcionales* (sin lesión orgánica aparente). Estas últimas patologías funcionales son las *dinámicas*, y a la vez fueron el centro de atención de la psiquiatría posterior a 1880.

2. En segundo lugar, un marcado énfasis en la observación de los procesos patológicos en casos individuales como reemplazo de la experimentación y como metodología regía para comprender los fenómenos de desagregación mental. En términos del ya referido Ribot, *la sala de hospital también es un laboratorio*.

En este punto y antes de avanzar, es necesario volver a los autores de la **unidad 2**, para reconocer las diferencias en la definición metodológica de ‘experimentación’.

### La otra cara de la moneda *psicodinámica*: La ‘medicina romántica’ alemana

Junto con la psicopatología *francesa*, la ‘*medicina romántica*’ fue un movimiento ideológico con fuerte impacto sobre las psicologías patológicas de esta unidad (Ellenberger, 1970/1976). Conformada por fisiólogos, médicos y filósofos, prefiguró muchas de las ideas de Freud, Adler y Jung, y constituyen la *otra mitad* de las influencias médicas de estos autores (siendo la primera la psicopatología *francesa* de raíces fisiológicas y neurológicas). Hacia el 1800 entendían que la enfermedad psíquica no se debía exclusivamente a un daño orgánico, sino a factores dinámicos (energéticos, inobservables y no materiales). Como nota metateórica, la psiquiatría del siglo XIX era **determinística**, ello significa que los procesos o sucesos mentales no eran casuales o azarosos sino que seguían claras reglas, leyes o legalidades. Aún para la medicina romántica germana, con clara inspiración filosófica más que científica,

<sup>7</sup> Esto se profundiza en la fuente de lectura obligatoria de **M. Reuchlin (1982), La psicología patológica y el método clínico**, en su *Historia de la Psicología* (pp. 65-86), editada en Buenos Aires por Paidós. Es interesante notar, en línea con nuestro interés en la historia crítica, que Reuchlin destaca que Ribot antecedió a Freud en múltiples ideas, lo que contribuye a continuar desmitificando la ‘grandiosidad pionera’ del neurólogo vienes.

<sup>8</sup> Un interesante análisis crítico de la propuesta psicodinámica de Janet y de sus controversias con Freud puede consultarse en **A. Dagfal (2013), 1913-2013: A un siglo de ‘El psico-análisis’ según Janet. Estudos e Pesquisas em Psicologia, 13(1), 320-376.**

la vida mental se regía por leyes. Para muchos psiquiatras alemanes del siglo XIX, el organismo está en una tensión constante entre *realizar* sus impulsos (algunos de los cuales no son aceptados por la sociedad, por ejemplo) y *reprimirlos* y enfermar por ello. Y los síntomas de la enfermedad mental, para la medicina romántica alemana, serán resultado de dicha represión y de la desfiguración de los impulsos originales emocionales e irracionales.

El alumno interesado puede profundizar en autores representativos de esta medicina y psiquiatría previas y contemporáneas a Freud, Jung y Adler. Esa exploración lo ayudará a comprender esta amalgama peculiar entre ciencia y arte, entre filosofía y neurología, entre racionalismo y empirismo, en la Francia y la Alemania del S.XIX.

A pesar de esta diversidad, sin embargo, en Francia es marcado el énfasis en la consideración de la enfermedad mental como asequible a través de la observación clínica y con raíces (ocultas o no muy claras) en desórdenes orgánicos (materiales, nerviosos, cerebrales). A su vez, en Alemania –donde la ciencia en su conjunto era secundaria a la filosofía de Kant, Hegel y Nietzsche hacia fines del siglo XIX– es notable cómo la psiquiatría y la medicina expresaban problemas filosóficos: el origen de la angustia, la realización de la especie, el lugar de los instintos en la vida humana, etc. Lo que se ha sintetizado hasta aquí muestra el punto en que las ideas de Jung, Adler y Freud abrevaban directamente en los planteos filosóficos germanos o franceses, volcados al campo de la psiquiatría, la medicina y la psicopatología.

Una distinción básica entre Francia y Alemania era que los alemanes, renegaban intensamente de las clasificaciones psiquiátricas y consideraban a cada caso individual como una singularidad extrema, mientras que los franceses y luego los suizos fueron pioneros en diseñar nosografías (sistemas clasificatorios de enfermedades válidos para todos los individuos). Esto respondía a la ideología general que enmarcó todas estas consideraciones desde aproximadamente 1800, el *romanticismo*. Pero tanto los alemanes como los franceses (especialmente Charcot) enfatizaron la idea de que era la coartación, represión o no-realización de los instintos y necesidades lo que llevaba a las enfermedades mentales. En pocas palabras, las afecciones funcionales no tenían una etiología (causación) fisiológica o biológica, sino funcional (en el campo de lo psíquico), y más precisamente, en el campo del conjunto de impulsos que más fuerza parecían dar a la voluntad humana: los sexuales.

## Matrices Filosóficas: Filosofía de la naturaleza y romanticismo alemán

Continuando la línea de lo expuesto en el módulo I (historia crítica), el surgimiento de las tendencias psicodinámicas en Europa puede verse, sin riesgo de reducción, como una de las prolongaciones del surgimiento del *romanticismo* en dicha región. En términos sencillos, mientras que el racionalismo de la Ilustración (la ideología de la revolución francesa<sup>9</sup>) enfatizaba los poderes racionales de la conciencia humana y depositaba en dicha razón la fe en el mejoramiento de la humanidad, el romanticismo –opuesto a aquella ideología– enfatizaba las raíces pasionales, emocionales, irracionales de la conducta humana. Las emociones –en especial las más intensas: el horror, la desolación– son consideradas como la expresión de lo más íntimamente humano de los individuos; y, al contrario de lo que sostenía la Ilustración, la conciencia no es ni el motor del individuo ni su característica auténticamente humana. Lo humano, que para los románticos se vincula con la naturaleza, con las vivencias intensas y con lo sublime, se halla muy profundo en la mente, y no en su superficie: de aquí que lo inconsciente, lo que escapa a la atención, lo que se esconde de la vida de vigilia de los hombres, fuera un tema central en los trabajos de los poetas, filósofos y artistas románticos.

<sup>9</sup> Recordemos que la Revolución Francesa fue un proceso sociohistórico acontecido entre 1789 y 1799 caracterizado por el derribo del régimen monárquico francés así como también la ruptura de la influencia clerical en términos institucionales y el sepultamiento del poderío de la aristocracia nobiliaria de carácter feudal. En tal sentido, fue un proceso promovido por distintos actores sociales, lo cual evidencia la complejidad y el eclecticismo de esta Revolución: el campesinado, hartado de las inhumanas condiciones de vida en el campo, la clase media urbana parisense, que anhelaba mejorar su posición económica, y la clase burguesa letrada propia de los sectores de la industria francesa, los cuales buscaban adquirir mayor participación política. La Revolución Francesa fue un punto de ruptura en la historia occidental al inaugurar una tradición, que va a impactar concatenadamente en el resto de Europa y América, basada en la organización republicana, la ideología liberal, el antropocentrismo, el desarrollo capitalista, etc.



## Matriz cultural y social: Viena de fin de siglo

Hacia 1880, el mundo occidental estaba bajo la influencia del positivismo, el cientificismo y el evolucionismo. Las tendencias predominantes eran, junto con los restos de la vieja filosofía de la ilustración, el darwinismo social, el marxismo y las nuevas filosofías materialista y mecanicista. [...] En la literatura el naturalismo trataba de reproducir de forma lo más exacta posible la vida y los hechos [...] El romanticismo parecía una cosa del pasado<sup>10</sup>.

Según Ellenberger (1970/1976), hacia 1880, Europa se hallaba en su apogeo. Entre otras cosas, y luego de ciertos enfrentamientos bélicos, los Estados se hallaban finalizando su organización (el Imperio Austro-Húngaro se conformaba autónomamente hacia 1867, y en 1871, Alemania nacía como nación unificada bajo el puño de hierro de su canciller Von Bismarck). El desarrollo de la ciencia positivista mostraba sus frutos sobre todo en los enormes conocimientos disponibles sobre fisiología y neuropatología, el crecimiento económico y la industrialización habían catapultado a los países del viejo continente a un bienestar inédito y, en líneas generales, se difundió la idea de que las cosas sólo podían mejorar (la filosofía romántica ya había caído en descredito para 1880). Era la época del tan citado ‘victorianismo’, período histórico iniciado hacia 1837 con la coronación de la reina Victoria en Inglaterra, y que marcaba el *súmmum* de un período de 50 años de reforma cultural, religiosa y científica en Europa. De aquí que Freud virtualmente nació, se crio y se formó científicamente en dicha matriz victoriana.

La matriz social y cultural en que vivieron y se formaron Adler y Freud (Viena, el Imperio Austro-Húngaro y Europa en general) tuvo ciertas características que, sin lugar a dudas, se filtraron hacia las teorías que abordamos aquí. En primer lugar, la sociedad Alemana, y particularmente la austríaca, era una sociedad masculina. El mundo de 1880 en Europa “era un mundo creado por el hombre y para el hombre, en el que la mujer ocupaba un lugar secundario y carecía de derechos políticos” (Ellenberger, 1970/1976, p. 294). En cierto sentido, el lugar central del varón en las teorías freudianas, el hecho de que las mujeres fueran moralmente ‘más lábiles’, y en líneas generales la omisión de las peculiaridades femeninas en el programa de Freud respondían a la propia sociedad y a la educación recibida por el autor. La idea cultural central de la dominación masculina –el hombre como poderoso y vigoroso, encargado del cuidado pero también del sometimiento de las mujeres y de otros hombres- es una idea directriz en Adler, pero también está latente en las ideas de Freud sobre el conflicto de Edipo, la agresividad y la estructura del inconciente.

Como remarca Ellenberger, no sólo la educación era autoritaria: los roles familiares eran estrictamente demarcados, y el padre despótico, cuya palabra era ley, a menudo se caracterizaba por una extremada crueldad<sup>11</sup>. En términos del historiador de la psiquiatría, “Las leyes eran más represivas, los delincuentes juveniles eran severamente castigados, y el castigo corporal se consideraba indispensable. Todo esto ha de ser tenido en cuenta para comprender la génesis del complejo de Edipo expuesto por Freud” (Ellenberger, 1970/1976, p. 294). Para este punto, debe quedar en claro que el romanticismo alemán había perecido bajo la industrialización, la mecanización y la *racionalización* del mundo, requerida por la potencia Alemana en ascenso.

Sin embargo, y junto con esta matriz cultural *patriarcal*, es interesante notar que, en lo social, la aparente tranquilidad de Alemania hacia 1880 era sólo la calma antes de la tormenta. De hecho, 1880 suele considerarse como el año que marca el comienzo del declinamiento del victorianismo, por lo que si bien Freud *se formó* en este, sus primeras formulaciones teóricas originales (posteriores a 1880) se enmarcaron en la *crisis social* del imperio Austro-Húngaro. Como remarcen otros historiadores, hacia 1871 el centro del poder dirigente de Europa pasó a Alemania, cuyo canciller, Bismarck, fue un auténtico líder espiritual. El imperio Austro-Húngaro, hacia 1890, comenzaba a desintegrarse internamente, destrozado por luchas políticas (la aparición del socialismo y el germen del nacionalsocialismo), sociales (la multiplicación de las clases, abandonando la clásica dicotomía ‘clase alta’-‘clase baja’) y hasta religiosas (el surgimiento de grupos antisemitas y la formación de partidos políticos cuya base era

<sup>10</sup> H. Ellenberger (1970/1976). *El descubrimiento del inconsciente*. Madrid: Gredós, p. 313.

<sup>11</sup> Sin embargo, debe notarse que Jung, también europeo, concibió la bisexualidad de los seres humanos de una forma mucho más sistemática y consecuente –por ejemplo, en torno a sus conceptos de *ánima* y *ánimus*-. Por tanto, el patriarcalismo, el énfasis en el género masculino, no parece haber sido idéntico para todos los autores psicodinámicos.

fundamentalmente religiosa)<sup>12</sup>. Freud pertenecía, según C. Schorske, al grupo más golpeado de ese escenario: al de los judíos liberales vieneses, y es probable que fuera esta una de las razones por las que se retiró voluntariamente de los escenarios públicos y científicos de su época<sup>13</sup>. Pero además, la Viena de Freud era una sociedad dividida estrictamente por clases cuya dinámica era casi escasa (las clases altas eran la alta burguesía y las clases bajas, los mercaderes y trabajadores), y donde el ascenso era muy difícil pero sin embargo buscado por las duras condiciones de las clases medias y bajas. Son conocidas las preocupaciones de Freud por lograr un ingreso que le permitiera vivir adecuadamente y solicitarle matrimonio a su prometida (y fue precisamente por el poco prospecto de florecimiento económico de la neurología que Freud finalmente se dedicó a la medicina privada). Tal drama freudiano –de tratar de conseguir una profesión redituable para acceder al casamiento– era el drama general de todos los vieneses que no pertenecían a la alta burguesía.

Complementario con esto, Ellenberger (1970/1976) hace notar que hacia 1885, y contra todo pronóstico, el romanticismo revivió en Europa (el llamado ‘**neorromanticismo**’ cuyo profeta fue Nietzsche) pero, puesto que Alemania ya no era el pueblo heterogéneo y ligado a la naturaleza que era hacia 1800, este neorromanticismo fue claramente más **pesimista, desencantado** e interesado en la **decadencia** que el romanticismo original (el contrario a todos estos elementos). De cualquier manera, **este neorromanticismo representó un retorno al interés por lo irracional, lo oculto y las profundidades escondidas de la mente humana**. Debe destacarse el vaivén en que se criaron todos nuestros autores: sobre todo Freud, pero también Jung y Adler, nacieron en el victorianismo romántico, asistieron a la crisis del romanticismo con el ascenso de la racionalización e industrialización de Europa (el desencantamiento del mundo) y estaban comenzando a hacer sus primeros trabajos originales cuando Europa volvía a tratar de recuperar lo irracional, lo romántico. **En este neorromanticismo surge la revalorización de la hipnosis y de la naturaleza inconsciente de la mente**.

Como parte de esa ‘implosión’ social austríaca y en el marco de ese neorromanticismo, hacia fines del siglo XIX Europa también vio nacer progresivamente una *revolución sexual*. Suele remarcarse que Freud se ganó la crítica y el oprobio científico y popular por sus ideas sobre la sexualidad, *contrarias a la hipocresía victoriana*<sup>14</sup>. Sin embargo, no puede afirmarse que la sexualidad no se tratara pública o científicamente, o que se reprimiera en los debates<sup>15</sup>, psiquiatras de renombre como Havellock-Ellis, Albert Moll y Richard von Krafft-Ebbing que hacia 1870 indagaban la existencia de una ‘sexualidad

<sup>12</sup> C. Schorske (1961/2011). *La viena de fin de siglo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

P. Homans (1989), en su *The ability to mourn: Disillusionment and the Social Origins of Psychoanalysis* editado en Chicago por The University of Chicago Press analiza el surgimiento del psicoanálisis en el marco más general de la religiosidad de Freud y sitúa los conflictos y desarrollos de la teoría en el contexto de las creencias y adherencias religiosas de sus exponentes. Este análisis, que es el más fino de una serie de análisis previos, muestra concluyentemente que al menos parte de la ambigüedad de Freud respecto de su religión (de la que no se consideraba practicante pero de la que recuperaba la constante persecución y segregación) se volcó a su teoría y a su peculiar forma de administrar el movimiento psicoanalítico. El análisis pone en relieve la importancia de la cuestión religiosa en el enfrentamiento entre Freud (judío no practicante) y Jung (germano cristiano y ario con tendencias místicas explícitas).

<sup>13</sup> Otro mito freudiano sostiene que Freud fue criticado, caricaturizado e ignorado por la comunidad científica contemporánea a él. Es el mito del ‘ostracismo’, donde Freud, descubridor de la sexualidad infantil y en un clima de hipocresía victoriana, habría sido desaterrado de la escena pública. Ello no se sostiene porque su obra fue reseñada, traducida, bien recibida y porque las críticas que recibía apuntaban principalmente a que la evidencia de la que disponía, a ojos de algunos de sus colegas, era insuficiente para el grado de generalización de sus propuestas. Pero también se le criticaba la *falta de originalidad*: hacia 1900, la idea de que la sexualidad causaba las neurosis, e incluso la idea de que en la infancia se gestaban tales enfermedades, era un hecho mayoritariamente aceptado.

Para un análisis de la recepción de Freud en los círculos científicos de su propia época, puede consultarse H. Decker (1975), *The interpretation of Dreams: Early reception by the educated german public*. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 11(1), 129-141 y H. Decker (1982), *The reception of Psychoanalysis in Germany*. *Comparative Studies in Society and History*, 24(4), 589-602. Para una crítica a la idea de que Freud fue expulsado, olvidado o segregado por su comunidad científica, consúltese A. Esterson (2002), *The Myth of Freud's Ostracism by the Medical Community in 1896-1905: Jeffrey Masson's Assault on Truth*. *History of Psychology*, 5(2), 115-134.

Para un análisis de la verdadera naturaleza de las críticas realizadas por la comunidad médica a sus teorías, puede consultarse M. Borch Jacobsen & S. Shamdasani (2012), *In the Freud Files: An Inquiry in the History of Psychoanalysis*. Nueva York: Cambridge University Press.

Para una crítica en español a la escasa originalidad de Freud, puede consultarse F. Rodríguez & M. Vallejo (2013), Traducción y comentario de un escrito de Sigmund Freud inédito en castellano: su informe sobre la conferencia “Mecanismo de las representaciones obsesivas y las fobias”, *Revista de Historia de la Psicología*, 34(3), 25-38.

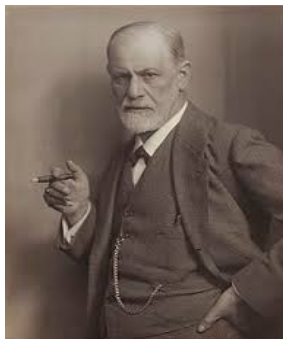
<sup>14</sup> Esto es claro en E. Jones (1950). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Hormé, pero en sus versiones más contemporáneas puede hallarse también en J. Fernández Pérez (2010). *La vigencia de Sigmund Freud. Desde el Jardín de Freud*, 10, 87-98 y en E. Porge (2010). *Del mito del auto-análisis de Freud al discurso psicoanalítico. Desde el Jardín de Freud*, 10, 47-64.

<sup>15</sup> C. Stearns, & P. Stearns (1985). Victorian Sexuality: Can historians do it better? *Journal of Social History*, 18(4), 625-634.

infantil' y autores como Krafft-Ebbing estudiaron prácticas, como las perversiones<sup>16</sup>. La idea de la bisexualidad constitutiva de los seres humanos *desde su nacimiento* realmente 'estaba en el aire' puesto que era defendida por múltiples autores como el colega e interlocutor de Freud W. Fliess,<sup>17</sup>.

A su vez la 'nueva mujer' (la mujer de clase media que se incorporaba al espacio público como el hombre lo había hecho siempre) abría interrogantes sobre la sexualidad femenina y sus características.

### Sigmund Freud (1856-1939)



### Historia del Movimiento Psicoanalítico

Historizar el psicoanálisis no es tarea sencilla menos desde un país como Argentina donde el psicoanálisis ha ocupado un lugar preponderante en su cultura y en el modo de pensar de un gran sector de la población. En este material haremos un recorrido por el primer capítulo de la *Historia del movimiento psicoanalítico*, texto de lectura obligatoria en el programa de Historia Social de la Psicología, puntuando los temas medulares que allí Freud desarrolla.

Por otra parte, vamos a incorporar comentarios de algunos autores con distintos enfoques historiográficos para abordar el problema, sin que ello suponga una conclusión, ya que es un recorrido introductorio a la corriente Clínico Observacional según consta en el programa de la asignatura.

En la Conferencia *Historia del Psicoanálisis: complejidad y producción historiográfica* Hugo Vezzetti<sup>18</sup>, propone que *el psicoanálisis es un objeto muy complejo para abordar "como objeto histórico" ya que "es necesario separarse del modelo de la historia como memoria de un grupo o de una comunidad"*.

Por ello propone hacer una historia que se postule como una investigación que se abra a nuevas preguntas y que a la vez tome distancia de la historia interna del movimiento psicoanalítico, porque deja a sus miembros en el difícil lugar de historiador y psicoanalista, y podría buscar en el historiar la legitimización de la propia institución psicoanalítica (Vezzetti, 2000).

Edna Heidbreder<sup>19</sup> en su obra *Psicología del Siglo XX*, texto clásico de referencia, comienza el capítulo dedicado al Psicoanálisis afirmando que los sistemas psicológicos respiran un aire académico y de laboratorios pero el psicoanálisis por el contrario tiene sus raíces en la clínica "constituye, tanto por su origen como por su propósito principal, un intento de realizar lo que con tanta vehemencia Titchener negó como tarea propia de la psicología científica: la curación del espíritu enfermo" (Heidbreder, 1967:279). De esta manera ya vemos con claridad desde una autora de la historia de la Psicología, que el objetivo fundamental del psicoanálisis es la clínica.

<sup>16</sup> E. Zaretsky (2004/2012). *Secretos del Alma. Historia Social y cultural del psicoanálisis*. Madrid: Siglo XXI.

<sup>17</sup> La historia de Fliess y su relación con Freud es tan interesante como deprimente. Un análisis a fondo de esta cuestión se encuentra en F. Sulloway (1979). *Freud: Biologist of the Mind*. Nueva York: Basic Books, y en F. Sulloway (1982), *Freud and Biology: The Hidden Legacy*, en M. Ash & W. Woodward (Eds.), *The Problematic Science: Psychology in Nineteenth-Century Thought* (pp. 198-227). Nueva York: Praeger. El libro de Zaretsky citado arriba sintetiza la tormentosa relación entre Freud y Fliess pero sin demasiada profundidad. El tema es tratado con cierto detalle, de forma comparada respecto a la disputa Freud-Jung, en C. Fierro (en prensa). *Políticas Psicoanalíticas: Controversias en la Historia e Historiografía del Movimiento Psicoanalítico desde la Sociología del Conocimiento y los Estudios Sociales de la Ciencia*. *Psiencia*, 7(3).

<sup>18</sup> Esta conferencia se encuentra publicada en: J. Ríos, R. Ruiz et al (2000) *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y Memoria*. Buenos Aires: Polemos.

<sup>19</sup> Heidbreder E. (1967). *Psicología del Siglo XX*. Buenos Aires: Paidós.

Los primeros trabajos sobre historia del psicoanálisis fueron redactados por el propio Freud: en 1914 *La historia del movimiento psicoanalítico*<sup>20</sup>, material que se encuentra en la bibliografía obligatoria de la cátedra.

Proponemos para este recorrido que el alumno acompañe esta lectura con la del texto de Freud para situar en el mismo los comentarios de este trabajo.

En el epígrafe del texto figura *Fluctuat nec mergitur* que significa “se mueve pero no se hunde” aludiendo a los movimientos dentro del movimiento psicoanalítico en lo referido al contexto de producción teórica, clínica, y a la política, que es inseparable de todo acontecer humano.

Desde el primer párrafo del texto Freud ya plantea una posición subjetiva como su modo de escribir la historia, “no habrá de extrañar su carácter subjetivo ni la preponderancia en él de mi propia persona” (Freud, 1968:981). A continuación afirma que el psicoanálisis es obra suya, si bien tiene una impronta muy personalista, se trata de un momento singular en la historia del movimiento ya que entre 1913 y 1914 se produjo el apartamiento de figuras como Jung y Adler, importantes dentro del movimiento. Por lo tanto es un documento con una intención política.

A Jung se le había otorgado un lugar de mucha importancia dada su ubicación en el mundo científico. Trabajaba en la clínica de J. Bleuler en Zurich país con prestigio científico amparado en el peso de una institución con trayectoria.

Desde esta perspectiva Freud se propone como el más autorizado a establecer qué es el psicoanálisis, lo define como un *método de investigación psíquica*.

A continuación Freud hace una distinción entre el método catártico y el método psicoanalítico. El método catártico atribuible a Breuer, se vale de la técnica hipnótica, y su propósito es que el paciente recordase la escena traumática olvidada. De esta manera el paciente reproducía el acontecimiento en el momento de la hipnosis lo cual constituye la catarsis. Así la energía que se orientaba de manera anormal generando el síntoma, se reorientaba y el afecto reprimido se asociaba con la escena que se habría olvidado, de este modo se produce la descarga adecuada al acontecimiento.

Avanzando en la lectura queda claro que el motivo que movía a Freud era la “comprensión y el alivio de las dolencias nerviosas” que no habían logrado éxito con las terapias existentes en la época: hidroterapia, electroterapia, hipnosis y sugestión.

En ese camino Freud se encuentra con un fenómeno al que llamará *regresión* ya que las asociaciones del paciente tomaban un camino regresivo, buscando en motivos del pasado sus sufrimientos actuales. Freud relata que al principio trataba de reconducir al paciente a los motivos actuales, pero había una tendencia a asociar con motivos del pasado.

A continuación describe las diferencias que lo separaron de Breuer en la explicación del mecanismo de la histeria. Breuer la atribuía a la disociación psíquica “cuerpos extraños no asimilados a la conciencia despierta”(Freud, 1968: 983). Freud al contrario entendía que se trataba de un proceso de rechazo de contenidos de la conciencia al que llamó defensa y más tarde represión.

Otro de los motivos de su discrepancia fue el de la *teoría sexual de las neurosis* la cual fue sostenida por Freud hasta el final de su producción. La diferencia con Breuer en torno a su paciente Ana O, es que Breuer sostenía que en ella “el elemento sexual estaba poco desarrollado”. Freud encuentra en el historial de la paciente “que Breuer disponía para el restablecimiento de la paciente de un intensísimo *rapport* sugestivo”. La interpretación de Freud respecto del mismo es el que ese *rapport* o energía libidinal es el que permite establecer la *transferencia*, uno de los pilares del método psicoanalítico, ya que no es posible la cura de las neurosis sin contar con ese fuerte lazo que une al paciente con su terapeuta, al que llamará *transferencia*.

En el siguiente párrafo Freud trata el tema de la acogida del medio científico a la “idea aparentemente original” (Freud, 1968: 984), se refiere al origen sexual de las neurosis, y afirma que esa idea era comentada por los médicos y ginecólogos de la clínica. Freud recuerda haber escuchado a Charcot que en lo referido a los enfermos nerviosos “siempre, siempre había una complicación sexual”. Posteriormente Charcot negó haber hecho esa afirmación. (Heidbreder, 1967:280).

<sup>20</sup> Freud, S. (1968) Historia del Movimiento Psicoanalítico. En: *Obras Completas. Tomo II*. Madrid: Biblioteca Nueva



Freud encuentra en estas indicaciones la confirmación de su teoría y la posibilidad de establecer una curación tomando en serio estas ideas y formula una teoría y su aplicación mediante un método que implique una forma de tratamiento para las neurosis.

A continuación enuncia los conceptos que serán básicos para la investigación psicoanalítica como son: la represión, la resistencia, la sexualidad infantil y la interpretación de los sueños, herramientas para el conocimiento del inconsciente y para operar en él.

Freud sitúa el punto de partida del psicoanálisis en el abandono de la técnica hipnótica y de la sugestión (ver el material de Reuchlin que figura en el módulo 3). Si bien hay muchos comentarios acerca de los motivos de ese abandono, en este texto Freud explica que el verdadero motivo fue que la hipnosis encubre la resistencia que el material reprimido ofrece para el reconocimiento del material inconsciente.

Por este motivo dirá que la verdadera historia del psicoanálisis comienza con la innovación técnica introducida con la *asociación libre* ya que sólo se podrá contar con el material reprimido una vez que se haya vencido la resistencia y eso no es posible con el paciente hipnotizado o dormido.

Freud afirma que la teoría psicoanalítica es un intento de hacer comprensible *transferencia* y *resistencia* y también explica que los conceptos que fue construyendo no corresponden a la hipótesis del psicoanálisis sino a sus resultados. Muestra así su método que no parte de hipótesis sino que llega a ellas, y que también se fue valiendo de intuiciones, deducciones y observaciones directas.

A propósito de lo que pudiera discutírsele a Freud sobre la originalidad de sus descubrimientos, en este texto, él mismo reconoce sus limitaciones en cuanto a lecturas filosóficas, en principio por ignorancia y más tarde por una decisión voluntaria para evitar ser influenciado (se refiere a Nietzsche, Schopenhauer, etc.) Por lo tanto afirma:

“Ello me obliga a estar dispuesto –y lo estoy gustosamente- a renunciar a toda prioridad en aquellos frecuentes casos en los que la trabajosa investigación psicoanalítica no pueda hacer más que confirmar la visión intuitiva del filósofo” (Freud, 1968: 985).

Para rastrear en los antecedentes biológicos, científicos y clínicos de la teoría freudiana el alumno se puede remitir al material de cátedra: La psicología patológica y el método clínico, de Maurice Reuchlin (1982). En este texto se pueden leer las influencias de Ribot, Janet, Charcot etc. Sin embargo, como afirma Bercherie, en *Génesis de los conceptos freudianos*, (en la bibliografía de la cátedra) Freud después de 1900 va a abandonar la neurología y va a pasar a ser únicamente psicoanalista.

En los párrafos siguientes relata su conceptualización de la sexualidad infantil y de la interpretación de los sueños, que se podrán seguir con la lectura del texto.

En cuanto a la recepción de su obra, Freud relata su decepción en cuanto a no haber sido recibido por la comunidad científica como él lo hubiera esperado y alude a sus años de investigador solitario. Ésta es una percepción subjetiva, ya que a juzgar por lo escrito en el capítulo 2 del texto, su obra fue conocida rápidamente en distintas partes del mundo e incluso en Sudamérica. Seguramente desde su posición de creador no dejaba de esperar una gran acogida a sus ideas, la cual seguramente no estuvo a la altura de sus grandes expectativas. Desde su propia concepción teórica lo interpretó como una *resistencia* frente a las nuevas ideas.

Al decir de Mariano Plotkin, Freud comienza con sus propios trabajos autobiográficos incluyendo la historia del movimiento lo cual se continúa con la enorme biografía de Ernest Jones, lo cual originó una historiografía del psicoanálisis originada y centrada en la figura de su creador.

Al introducir las variables de la historia crítica Plotkin<sup>21</sup> afirma que “Esta formulación biográfica de la historia no era “inocente”, sino que en ella estaba contenida implícitamente una doble agenda que era a la vez “política” (en el sentido de política interna, dentro del movimiento psicoanalítico) y constitutiva del campo (Plotkin, 2003).

En el aporte historiográfico que Elisabeth Roudinesco<sup>22</sup> realiza al respecto se afirma que estos textos, de calidad literaria, demuestran que Freud para narrar la historia del movimiento “no logró desprenderse de un modelo historiográfico arcaico, basado en el mito del autoengendramiento” (Rudinesco, 1998: 473). Desde esta versión el psicoanálisis surge a partir de un creador genial y bastante aislado que añora su

<sup>21</sup> Plotkin, M. (2003) El psicoanálisis y sus historias. En: *Psicoanálisis APdeBA - Vol. XXV - N° 2/3 - 2003*

<sup>22</sup> Rudinesco, E. Plon, M. (1998) *Diccionario de Psicoanálisis*. Argentina:Paidós

soledad -“mi espléndido aislamiento”- y que a la vez estuvo atento a los comentarios de sus colegas médicos que sólo entendían secundariamente la causalidad sexual de las neurosis.

El posicionamiento de Freud con la causalidad sexual de las neurosis debe entenderse en contexto y en la necesidad de aportar base teórica a la teoría y al método psicoanalítico.

El desarrollo del psicoanálisis era visto como el producto de la lucha de un genio aislado (su creador) que combatía simultáneamente contra las fuerzas opuestas por enemigos externos (las resistencias que “la sociedad” opone por definición al desarrollo de la “verdad” psicoanalítica), e internas (los “herejes”, quintacolumnistas dentro del propio movimiento) (Plotkin, 2003:457)<sup>23</sup>.

Rudinesco plantea que a partir de la biografía de Jones comienza lo que se dio en llamar la “historia oficial”. Opina que el modelo de la historia de Jones es positivista, pragmático y racionalista, coincidiendo con el planteo de Danziger para la aproximación positivista de la ciencia (revisar la bibliografía de este autor en el módulo 1). La autora, explicita que esta historia si bien plasmó una imagen positiva de Freud no lo fue del mismo modo con sus discípulos y además ocultó los acontecimientos que pudieran “empañar la imagen del movimiento psicoanalítico”.

Si bien esto puede ser cierto no quita que un discípulo leal como Jones, no tuviera inconvenientes en develar que uno de los factores de la preferencia de Freud hacia Jung era por motivos de conveniencia política, ya que afirma que al movimiento le convenía tener un miembro no judío y que perteneciera a la sociedad científica Suiza (Ver apartado sobre Jung en esta misma ficha de cátedra).

Siguiendo a Plotkin observamos que sin duda la vida de Freud es fascinante en sí misma y las biografías de Jones o de Peter Gay<sup>24</sup> nos permiten comprender la singularidad de Freud en su época. Pero en este punto es más interesante entender de dónde surge el sistema de ideas al que dio origen.

Plotkin cita un trabajo pionero de Carl Schorske<sup>25</sup> en el cual relata como un grupo de historiadores de la cultura investigaron las condiciones sociales y políticas en las cuales apareció el psicoanálisis en la Viena del Siglo XIX. Entonces surge una trama más rica que la del genio aislado, en la que éste aparece como producto de una pluricausalidad.

Freud fue un creador, pero su creación no se produjo *ex-nihilo* sino que fue un eslabón más en una cadena de desarrollos que comenzaron a fines del siglo XVIII. Tiene que ver, por un lado, con la evolución de otras teorías psico-dinámicas con las que el psicoanálisis estaba mucho más emparentado de lo que sus cultores estaban (y están) dispuestos a admitir, y por otro con factores más generales vinculados a la crisis del liberalismo vienés a fines del siglo XIX: al cambiante lugar de los judíos dentro de la sociedad como resultado de esa crisis, y a entramados complejos dentro del campo intelectual de la Viena tardo-imperial. En otras palabras, **el origen del psicoanálisis no puede explicarse sin entender las condiciones sociales, políticas y culturales en las que tuvo lugar** (Plotkin, 2003: 459).

A lo planteado por Plotkin podemos agregar afirmaciones de Rudinesco: en el sentido que ese Freud encarnaba las preocupaciones de la sociedad de intelectuales vieneses en torno a temas como la “judeidad, la sexualidad, la decadencia del patriarcado, la feminización de la sociedad y finalmente por una voluntad común de explorar las fuentes profundas de la psique humana” (Rudinesco, 1993: 274)

Es interesante incluir como nota de color a dos autores argentinos que se revisarán en el seminario de la cátedra (José Ingenieros y Aníbal Ponce).

José Ingenieros en su libro *La psicopatología en el Arte*<sup>26</sup>, que compila varias contribuciones del autor, y es “revisada y anotada” por Aníbal Ponce, en el capítulo La psicopatología de los sueños, publicado en *La semana médica, de Buenos Aires*, en febrero de 1900 y en la *Revue de Psychologie*, de París en 1900, hace este comentario que se transcribe:

“Ayer, finalmente la superstición enseñaba a leer en los sueños, a encontrar en ellos el carácter del individuo, etc. Hoy la psicología enseña a estudiarlos, a analizarlos, porque ellos pueden darnos utilísimas informaciones sobre la mentalidad de los individuos, sus procesos mentales, sus anomalías.(...) nuevas

<sup>23</sup> Plotkin. Ob. Cit.

<sup>24</sup> Gay, P. (1988) *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós.

<sup>25</sup> Schorske, C. (1980) el capítulo 4 de su *Fin-de-Siècle Vienna*. New York: Vintage.

<sup>26</sup> Ingenieros J. (1920) *La Psicopatología en el Arte*. Buenos Aires: L. J. Rosso.

observaciones, mejor disciplinadas, pueden corroborar algunos resultados de las primitivas, pero conduciéndonos a interpretaciones cada vez menos absurdas”.

Aníbal Ponce en nota al pie afirma que sería imposible no reconocer la influencia de *Die Traumdeutung* de Freud (Leipzig, 1900) que ya está impactando en esta materia. También anota: “Es interesante observar que Ingenieros cita a Freud, por aquel entonces, ¿lo conocía directamente o a través del libro de Vaschide? (Ing, 1920: 90). Ponce se inclina a suponer lo últimos, y comenta que de todas maneras la influencia de Freud no es muy apreciable en el capítulo.

Si bien no es muy apreciable la influencia, es muy significativa la mención por el conocimiento que supone por parte de Ingenieros de una obra recientemente editada en alemán, es decir de su notable actualización en simultáneo con lo que estaba ocurriendo en Europa.

## C. G. Jung (1875-1961): Psiquiatría dinámica y la ‘psicología analítica’



Jung se formó en medicina en Basel, y luego de 1901, inició su práctica profesional en psiquiatría con Bleuler (psiquiatra dinámico solidario con el psicoanálisis) en la clínica Burghölzli. Entre 1902 y 1903 estudió con Janet (1859-1947) fundador de un nuevo sistema de psicología dinámica que reemplazará a los del siglo XIX siendo el nexo de unión entre la primera psiquiatría dinámica y la que surgirá en 1900, el psicoanálisis<sup>27</sup>. Pero la actividad principal de Jung y de más tiempo fue en la clínica suiza referida. Allí, con Bleuler, tuvo contacto reiterado con casos de neurosis moderadas y graves que constituyeron la base para sus posteriores teorizaciones.

Jung inició su relación profesional con Freud cuando tenía 31 años (en 1906). Era 20 años más joven que el neurólogo vienés, carismático y enérgico, y se convirtió en el sucesor de Freud. Para revisar aspectos de la relación entre Freud y Jung entre 1906 y 1913, puede recurrirse a su epistolario, del cual hay traducción al castellano<sup>28</sup>. También resulta interesante la relación del autor con Sabina Spielrein, quien fuera su paciente y luego una representante del movimiento psicoanalítico. Al respecto se le recomienda al alumno retomar el artículo de Vallejo Orellana parte del punto 4 de la bibliografía obligatoria del módulo<sup>29</sup>. Una preocupación de Freud era que el psicoanálisis no fuera visto meramente como un ‘asunto judío’-dentro del movimiento solo Jones y Jung no lo eran. Freud en 1906 creía que moriría durante los siguientes cinco años, lo que dejaría huérfano al psicoanálisis. Finalmente, Freud consideraba que el psicoanálisis, para sobrevivir, debía expandirse a nivel internacional, y una forma de lograr esa expansión a otros países era a través de alianzas estratégicas. Jung perfilaba como el hombre perfecto para ocupar una posición estratégica en el movimiento psicoanalítico de entonces: era cristiano y creyente, era joven y formaba parte del círculo de psiquiatras suizos (con Bleuler a la cabeza) que habían sido *los primeros en aplicar el psicoanálisis en una clínica* (el Burghölzli). Pero ocupar esa posición implicaba, a la vez, no provocar rupturas desde disidencias teóricas que debilitaran al movimiento mismo. ¿Qué proponía Jung sobre el psicoanálisis y en qué entraba en conflicto con Freud?

### La ruptura con Freud

Jung ponía en duda el alcance de la sexualidad en la causación de la conducta humana, mientras que Freud fue fiel a su maestro Charcot y a toda la psiquiatría francesa y alemana de fines del siglo XIX al aceptar que la coartación de la satisfacción sexual estaba en la *base* de las neurosis. Jung acordaba con Freud en el importante lugar de la sexualidad en la vida individual, social y cultural del ser humano, pero disentía en dos puntos: no creía que la sexualidad fuera la causa de *todas* las enfermedades mentales, y no creía que *todas las formas de histeria* (una neurosis en particular) tuvieran su causa en factores sexuales

<sup>27</sup> Salas Contreras, G. (2010) Ribot, Janet y Binet: Pioneros de la Psicología Francesa Contemporánea. Eureka, 7(2): 11-22, 2010

<sup>28</sup> De la Correspondencia entre Freud y Jung, de la Edición de William McGuire, Wolfgang Sauerländer hay traducción de Alfredo Guéra Miralles en Ed. Trotta, 2012

<sup>29</sup> Vallejo Orellana, R. y Sánchez-Barranco Ruiz, A. Sabina Spielrein, la primera mujer que enriqueció la teoría psicoanalítica. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.* 85:107-122.

**pretéritos e infantiles.** Sobre lo primero, Jung había trabajado extensamente en pacientes con demencia precoz (una categoría que hacia 1900 englobaba la paranoia, la psicosis y la esquizofrenia como se entienden hoy en día), y no creía ver en ellos frustración sexual o represión de la libido. La gravedad de la enfermedad y la *desagregación* psíquica de esos pacientes hacía creer a Jung que la causa debía ser más compleja que una simple frustración sexual, o un conflicto sexual infantil. De aquí que, sobre lo segundo, sostenía que quizá ciertas neurosis –en particular las histerias– pudieran deberse a factores no sexuales o a factores *contemporáneos* (neurosis actuales) de la vida del enfermo. Para fundamentar su punto de vista, Jung recurría a los tratamientos por el atendidos que no habían llegado a ninguna vivencia sexual infantil. Para Freud las dudas de Jung se debían a falta de experiencia clínica y confiaba en que con el tiempo llegaría a aceptar la etiología sexual de las enfermedades mentales.

Zurich (la ciudad donde trabajaba Jung) parecía haber encontrado un límite a la aplicación del psicoanálisis: **si no toda neurosis era sexual, entonces ¿qué causaba la neurosis? Más importante: si había neurosis no sexuales, ¿no era factible que Freud o se hubiera equivocado, o hubiera atendido solo casos ‘sexuales’ de histeria y que hubiera sobregeneralizado sus conclusiones?**

Un segundo punto de disenso apareció en primer plano hacia 1907-1908, y nuevamente vinculado con la experiencia clínica de Jung. En su intento de tratamiento de esquizofrénicos, Jung no solo no había tenido éxito usando la psicoterapia psicoanalítica de Freud (asociación libre, transferencia, etc.), sino que había notado que los esquizofrénicos parecían haber ‘cortado’ *totalmente* sus lazos respecto del mundo exterior. Los esquizofrénicos parecían haberse desconectado del mundo. De aquí que, en línea con una idea de Bleuler, Jung sostuviera ante Freud que quizá la causa de la esquizofrenia era, o biológica (cerebral), o psicológica (un retiro total de la *libido* del mundo exterior). Esta última idea psicológica había sido considerada por el propio Freud en 1911, cuando publicó su célebre caso ‘Schreber’, donde analizaba a un esquizofrénico. En aquel trabajo, Freud explicaba una de las fases de la esquizofrenia diciendo que el enfermo ‘retiraba’ su libido del mundo exterior y lo retrotraía hacia su propia persona.

Debe recordarse que para 1911, para Freud *libido* era una energía sexual que básicamente constituía la forma en que las personas se comunicaban con el mundo: la libido era la energía de naturaleza sexual que ‘estimulaba’ las representaciones en la conciencia (como lo haría la ‘atención’ contemporánea, por ejemplo) y que por tanto daba valor y hasta *existencia* al mundo exterior. De aquí que, en última instancia, para Freud la energía sexual cumplía un rol central en la percepción humana.

En una frase de su obra de 1911, Freud abría la posibilidad de que, si Schreber podía haber ‘retirado su libido del mundo’, entonces *cabía la posibilidad de que la libido no fuera sexual, sino que en realidad fuera una energía sin cualidad particular, más básica que lo sexual, y que hacía que el mundo exterior se presentara a la conciencia de los individuos*. Freud no prosiguió esta idea, y analizó todo el caso de Schreber manteniendo su idea sobre la libido. Jung explotó al máximo esta duda freudiana, y se tomó de ella para, a partir de 1911, sostener sistemáticamente una idea que venía amasando desde aproximadamente 1908: que la libido *no era energía sexual*, sino que era una *energía vital en general*, con fines creativos y constructivos. Esta libido también, como para Freud, era la base y la fuerza primaria de la personalidad y del individuo, pero no era *sexual*. Podía ser sexual: Jung no desconocía la posibilidad de que una porción de la libido tuviera fines sexuales. Pero *no toda la libido era de naturaleza sexual, y no toda la libido tenía fines sexuales*. Así, para Jung, la libido era ‘pura energía psíquica’ y que siempre tendía al equilibrio de los contrarios (en términos mentalistas, lo que tendía a equilibrar las alteraciones energéticas producidas por la acción de fuerzas en la conciencia y en el inconsciente)<sup>30</sup>. Era la constante tensión, desequilibrio y reequilibrio dinámicos al interior de la actividad psíquica del individuo lo que, lenta y progresivamente, configuraba su personalidad.

Por tanto, un segundo punto de desacuerdo entre ambos autores fue la definición jungiana de libido **que** enfatizaba la naturaleza genérica, sin cualidad sexual, del constructo. Y, adicionalmente, puede pensarse que en la idea de la personalidad, ambos autores también se desencontraban: para Jung esta era la sedimentación de aquellos conflictos dinámicos sin referencia a la cuestión sexual infantil, mientras que para Freud, la personalidad (adulta) era siempre producto directo de las resoluciones infantiles de los complejos sexuales.

<sup>30</sup> Vallejo Orellana, reyes y Sánchez-barranco Ruiz, Antonio. Sabina Spielrein, la primera mujer que enriqueció la teoría psicoanalítica. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq*, 85: 107-122.

H. Carpintero (1998). *Historia de las ideas psicológicas*. Madrid: Pirámide.



La idea de Jung sobre la libido fue recibida con recelo por Freud hacia 1910, que lo criticaba por lo que innovaciones innecesarias. Cuando Jung, como veremos a continuación, enlazó su idea de la libido con la posibilidad de que fuese una energía que permitía perseguir fines espirituales, filosóficos y suprahumanos<sup>31</sup>, Freud y sus seguidores inmediatamente comenzaron a tratarlo de místico e irracional. El tercer punto de desacuerdo entre ambos autores fue la progresiva importancia que Jung le atribuyó a los fenómenos paranormales o místicos especialmente a partir de 1907. A los fines de lo que debe saberse en la asignatura, Jung comenzó a interesarse mucho en los fenómenos espirituales, el simbolismo de las mitologías y la antropología de los pueblos antiguos a partir de 1908, cuando *alentado por el propio Freud* comenzó a aplicar el psicoanálisis a la literatura, la historia de las civilizaciones y la religión. Jung abocó todos sus esfuerzos en la tarea, y para 1909, sólo se ocupaba de bucear en literatura antigua, relacionando las diversas formas de religiones occidentales con los conceptos psicoanalíticos (complejo de Edipo, sexualidad infantil, resistencia, etc.).

Además de la divergencia sobre lo místico, otras controversias teóricas se plantearon: por ejemplo, Jung consideraba hacia 1911 que el complejo de Edipo (el deseo del niño por su propia madre y el consiguiente deseo de matar a su padre) no era real como para Freud en un sentido *material* sino que era  *eminentemente simbólico*. Es decir, que todos los niños no se enamoraban *realmente* de su madre y tenían inclinaciones sexuales hacia ellas, sino que esto era una reconstrucción que habían elaborado los psicoanalistas: los niños sólo se interesaban por sus padres pero no al extremo de tener intereses sexuales en ellos<sup>32</sup>.

La relación profesional entre ellos terminó en 1912. Su correspondencia siguió porque hacia 1912 Jung era el presidente de la *International Psychoanalytical Association* y como tal, era el presidente del psicoanálisis oficial, por lo que Freud estaba obligado a escribirle, pedirle y darle novedades. Pero finalmente, en diciembre de 1913, dejaron de intercambiarse cartas completamente, cuando el suizo renunciara –con toda la escuela de Zurich- a la IPA<sup>33</sup>.

## Los conceptos jungianos, similitudes y diferencias con Freud

Conceptos básicos en la teorización junguiana son: *tipos psicológicos* (1913); *inconsciente colectivo* (1916); *arquetipos* (1917- 1919), *individuación* (1919)<sup>34</sup>. Dado que estos conceptos se abordan en la fuente primaria, sólo se comentarán brevemente alguno de ellos aquí.

Para Jung, tal como para Freud, existía un conjunto de representaciones inconscientes que determinaban la conducta, y que componían el inconsciente *individual*. Pero también postulaba la experiencia de un *inconsciente colectivo*. Trasfondo de todo inconsciente individual, producto de la sedimentación de milenios de vivencias comunes a la especie humana en su conjunto, contenía las representaciones, vivencias y estructuras depositadas “en la experiencia ancestral de incontables millones de años, el eco de eventos ocurridos en el mundo prehistórico, al cual cada siglo añade una pequeñísima cantidad de variación y diferenciación”<sup>35</sup>. El inconsciente colectivo funciona para Jung como un conjunto de predisposiciones de respuestas emocionales a ciertas experiencias. O sea, no se heredan las representaciones sino la posibilidad de la representación.

<sup>31</sup> B.R. Hergenhahn (2011). *Introducción a la Historia de la Psicología* (p. 589). Madrid: Cengage Learning.

<sup>32</sup> Una idea de Jung posterior a su ruptura con Freud fue que en realidad no existía una *sexualidad infantil*: que leer en el chupeteo de un dedo o en el juego de un niño una intención sexual era *leer con categorías de adultos fenómenos que caían por fuera de la adultez*. Leer intenciones sexuales o eróticas en los niños era, para Jung, una proyección metodológicamente inadecuada de términos solo aplicables a personas a partir de cierta edad (si se quiere, puede pensarse en la crítica de Jung como una crítica al ‘presentismo’ de los freudianos: una crítica a leer fenómenos pretéritos en términos sólo aplicables para el presente). En consonancia con esto, Jung sostenía que el despertar sexual de los niños era posterior a los 9-10 años: sólo entonces comenzaban a tener actitudes, intenciones y rasgos auténticamente sexuales.

<sup>33</sup> Las circunstancias que forzaron a la renuncia de Jung se analizan en P. Stepansky (1976), *The empiricist as rebel: Jung, Freud, and the burdens of discipleship*, *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 12(3), 216-239. También en Weisz, G. (1975). *Scientists and Sectarians: The case of Psychoanalysis*. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 11(4), 350-364. En habla castellana, C. Fierro (en prensa). A Cien Años de ‘Historia del Movimiento Psicoanalítico’: La Controversia Freud-Jung desde la Historia Crítica de la Psicología. *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 1(1),

<sup>34</sup> R. Noll (1994). *Jung. El Cristo ario*. Buenos Aires: Vergara.

<sup>35</sup> C. G. Jung (1928), citado en B.R. Hergenhahn (2011), *Introducción a la Historia de la Psicología* (p. 589). Madrid: Cengage Paraninfo.

La *transposición* trata de la proyección de contenidos inconscientes. Se podría equiparar a la transferencia freudiana pero como Jung plantea la existencia de dos inconscientes: el individual y el colectivo, hay un tipo de transposición para cada inconsciente.

Los *arquetipos* son las predisposiciones heredadas, filogenéticas y milenarias que integran el inconsciente colectivo, y que representan tanto predisposiciones conductuales como tendencias a responder emocionalmente. Noción claramente innatista en Jung, el niño al nacer hereda las experiencias de toda la especie. Aquí Freud y Jung coinciden en adoptar la doctrina innatista de Lamarck, para quien la vida individual recapitulaba la vida de la especie (es decir, que los primeros años de vida de cada ser humano expresaban, de forma sintética y abreviada, todo el desarrollo de la especie humana, desde su origen celular hasta su estado contemporáneo)<sup>36</sup>. Para Jung las imágenes primordiales son “sedimentos de experiencias constantemente repetidas por la humanidad”, como por ejemplo la salida y puesta del sol, que da lugar a representaciones míticas en torno al mismo (ver en pag. 88, 89 de la fuente primaria y en las notas al pie). Se puede constatar en la infinidad de leyendas similares, a pesar de que se trate de lugares y culturas distintas e incomunicadas.

Otro concepto, que Jung toma de Heráclito, es el de *enantiodromia* o contracorriente, término que da a entender que todo marcha hacia su contrario. “Así la actitud racional civilizada marcha, necesariamente hacia su contrario, es decir al asolamiento irracional de la civilización” (psg.91 de la fuente primaria). Frente a una dominancia unilateral en la conciencia se opondrá en el tiempo y con idéntica fuerza su contrario inconsciente.

Por otra parte, puede destacarse la pervivencia de conceptualizaciones junguianas en la psicología contemporánea, nociones que llegan al presente usualmente integradas en otras teorías. Una de ellas es la de los *tipos psicológicos*. Postula cuatro *funciones* principales de conciencia, dos irracionales: sensación e intuición, y dos funciones racionales: pensamiento y sentimiento. Las funciones son moldeadas por dos *actitudes*: introversión y extraversión. De la combinación de funciones y actitudes surgen ocho tipos psicológicos<sup>37</sup>. *Introversión* y *extraversión* no solo constituyen dos adjetivos integrados a la psicopatología, sino también a múltiples instrumentos de diagnóstico y evaluación psicológica.

También la idea de *complejo* (conjunto interrelacionado de representaciones y fuerzas que determinan la conducta) y de *sincronicidad* (la coincidencia significativa y relevante de dos eventos sin previa relación entre sí, hoy parte de las psicologías de cuño existencialista, salutógenas y ‘positivas’ contemporáneas)<sup>38</sup>.

### Alfred Adler (1870-1937): Psicología del Individuo

Alfred Adler tuvo formación en medicina en la Universidad de Viena y se especializó en oftalmología y luego en neurología y en psiquiatría. El marco intelectual en que Adler teorizó y ejerció el psicoanálisis clínico es el que se describió en la introducción: la medicina materialista y positivista francesa y alemana, por un lado, y el período tardío y último del romanticismo y la filosofía de la naturaleza.

#### Adler como miembro de la Sociedad Vienesa de Psicoanálisis (1902-1911)

El primer contacto de Adler con Freud fue en 1899, acerca de una consulta realizada por el primero al segundo acerca de un caso clínico. Hasta ese momento, Adler no había publicado propuestas originales (lo que no quita que no las tuviera, por supuesto). En 1902, fue invitado por Freud a participar en las ‘reuniones de los miércoles’: sesiones de discusión que tendrían lugar en la casa de este acerca de los

temas que interesaban a un grupo de colegas del neurólogo vienés: “psicología y neuropatología”<sup>39</sup>. Estas sesiones pronto se convertirían en los encuentros de la *Sociedad Psicoanalítica de Viena*, la primer organización (aunque local) sobre psicoanálisis freudiano. Haremos una síntesis del paso de Adler por esta sociedad porque fue en su contexto que el autor propuso gran parte de sus innovaciones conceptuales, y porque en su seno, el disenso que su perspectiva causó con Freud fue una de las razones por las que fue considerado un heterodoxo y luego expulsado del movimiento.



para la teoría freudiana y junguiana, ha demostrado ser totalmente falsa.

Jung, Carl Gustav (2013). *Obra completa de Carl Gustav Jung. Volumen 6. Tipos psicológicos*. Editorial Trotta.

<sup>38</sup> Para un análisis más detallado de la incidencia de Jung en la psicología moderna, consúltese S. Shamdasani (2003). *C.G. Jung and the Making of Modern Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.

<sup>39</sup> Freud, 1902, citado en Hoffman, 1994, p. 42, citado en M. S. Fiebert (1997), *In and Out of Freud's Shadow: A Chronology of Adler's Relationship with Freud*, *Individual Psychology*, 53(3), 241-269.

Como remarca Fiebert (1997), los encuentros en la casa de Freud se asemejaban a los seminarios universitarios de la época, donde cada miembro del grupo exponía trabajos escritos sobre temas de su propia elección. Para 1904, Freud se refería a Adler como uno de los “varios competentes jóvenes físicos [*physicians*: médicos] que pertenecen a mi círculo de discípulos [*pupils*]”<sup>40</sup>. Para 1905, Freud comenzaba a remarcar que en su rol de editor de una revista psicoanalítica, Adler era demasiado blando al no *corregir* lo suficiente los puntos de vista de otros autores que se desviaban del psicoanálisis tal como Freud lo definía. Para el mismo año, instaba a Adler a utilizar la hipnosis con una paciente psicótica –lo que demuestra que el propio Freud aún no había desechado tal método-. Para 1906, una carta de Freud revela que consideraba a Adler como un “alumno (*student*)” de la ‘nueva ciencia’ (el psicoanálisis), y no como un colega o un profesional a su mismo nivel.

El mes de noviembre de 1906 es especialmente importante para nuestra revisión superficial. El 7 de Noviembre, Adler presenta a la sociedad de los miércoles un trabajo titulado ‘Sobre las bases orgánicas de las neurosis’, que prefiguraría su obra ‘*Estudios sobre la Inferioridad Orgánica*’ de 1907. En su trabajo y en su posterior libro, Adler enfatizaba que la tendencia psicológica a enfermar (a contraer neurosis) tenía una base en la inferioridad orgánica (o ‘inferioridad de órgano’) de los individuos. En otras palabras, **la percepción (inconciente) de los individuos acerca de ciertas de sus limitaciones en lo referente a órganos o partes corporales particulares les hacía contraer ciertas psicopatologías**. Para Adler, el organismo de los individuos suele nacer con desperfecciones: Hergenhahn ejemplifica que hay sujetos con ojos débiles, otros con corazones endebles, otros con miembros o zonas corporales menos sólidas, etcétera. La existencia de estas imperfecciones, en contacto con el ambiente, hace que los órganos tengan un funcionamiento anormal e inhibido (menor que el que se esperaría de ellos). **Esta inferioridad orgánica en ciertos individuos forzaba a una compensación: esto es, a un mecanismo mediante el cual una debilidad en un órgano era equilibrada funcionalmente con un desarrollo superior en otro órgano**.

Esta idea inicial de Adler fue complementada el 6 de marzo de 1907 con su segunda presentación en la sociedad psicoanalítica de Viena: aquel día, presentó un caso clínico titulado ‘*Un psicoanálisis*’, donde explicaba un desorden neurótico debido precisamente al conflicto sucedido en el individuo en el acto de equilibrar o compensar funcionalmente tal desorden. Es decir que ya en 1907 Adler proponía que la psicopatología mental podía tener un origen orgánico (no *fisiológico* –daño cerebral- o *neurológico* –daño a nivel nervioso-, sino *orgánico-funcional*: la inferioridad funcional y estructural de un órgano impulsaba una enfermedad *psicógena*, *psicológica*). Adler fue criticado por los miembros de la Sociedad por su punto de vista (Freud se mostró favorable, pero solo levemente). Jung estaba presente casualmente en dicha reunión, y dijo públicamente que consideraba que “el criticismo a la doctrina de la inferioridad orgánica es ‘demasiado severa’ y que consideraba el concepto de Adler como ‘una idea brillante’”<sup>41</sup>.

La historia clásica, ortodoxa y altamente mitológica del psicoanálisis (*ver anexo de esta ficha*) ha enfatizado que esta perspectiva biológica de Adler iba en contra de la psicología *pura* de Freud (es decir, que iba en contra de la idea supuestamente freudiana de que las psicopatologías no tenían ningún sustrato biológico), y que esto marcó el inicio de las rivalidades entre ambos autores. Esto es completamente falso, y permite ilustrar los puntos de vista de Adler y de Freud. En primer lugar, Adler sostenía que la naturaleza de las enfermedades era *psicológica*, no biológica: sólo que ciertas predisposiciones biológicas llevaban a los individuos a enfermar de ciertas maneras por los intentos dinámicos-funcionales de compensar sus carencias orgánicas (determinismo). En segundo lugar, el punto de vista acerca de la base *orgánica* era muy semejante a lo mismo que sostenía Freud, quien en su ‘*Proyecto de una Psicología para Neurólogos*’ y en sus consideraciones generales hacia 1907 enraizaba las patologías psicológicas en última instancia en factores neuronales o fisiológicos (no debe olvidarse que Freud creía, fiel a Lamarck y a Haeckel, que la herencia formaba parte de las predisposiciones a contraer neurosis). Finalmente, y como contraargumento más definitivo a la idea que estamos diciendo que es falsa, Freud recibió a bien las propuestas de Adler sobre su trabajo presentado aquel noviembre, diciendo que su propuesta era ‘de gran importancia’ y que ‘mucho de lo que Adler ha dicho puede ser correcto’<sup>42</sup>. La siguiente cita extensa permite clarificar el contexto de Adler en estos años:

<sup>40</sup> Fiebert (1997), p. 242.

<sup>41</sup> Fiebert (1997), p. 244.

<sup>42</sup> H. Nunberg, & E. Federn (1962). *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society, Vol. I*. Nueva York: International Universities Press, p. 244.

“...es evidente cuánto aprobaba Freud el punto de vista ‘biológico’ que Adler trajo a las discusiones psicoanalíticas. Las reuniones de este período eran extremadamente especulativas y abarcativas en tópicos, y el énfasis insistente de Adler en las repercusiones psicológicas de la inferioridad de órgano no era ni excepcional ni controversial. De hecho, en el grupo de discusión que estaba dominado de hecho por practicantes a tiempo completo de la medicina (Reitler, Freidjung, Hitschmann, Federn), las contribuciones de Adler eran generalmente bien recibidas por sus conexiones clarificadoras entre la medicina clínica y el psicoanálisis. Las *Actas* [de las reuniones de los miércoles] sugieren que la cualidad y el tenor de las contribuciones de Adler luego de 1909 fueron sustancialmente las mismas que sus presentaciones de años anteriores. Sugieren, además, la ausencia de cristalización de rivalidad alguna entre facciones adlerianas y freudianas en esta época. Lo que revelan, por otro lado, son las fluctuaciones erráticas que caracterizaban las dubitativas reevaluaciones de Freud acerca del significado [*import*] de las doctrinas de Adler. Al frente de estas fluctuaciones estaba la estimación cambiante de Freud acerca de las implicaciones de la terminología de Adler sobre su estatus de ‘psicoanalista’. Cuando Adler presentó su trabajo sobre el instinto agresivo el 3 de Junio de 1907, Freud estaba complacido de anunciar coincidencia ‘con casi todos los puntos de Adler’, porque lo que Adler llamaba el impulso agresivo ‘es nuestra libido’ (Nunberg & Federn, 1962, p. 408).

Para mediados de 1909, cuando Adler ofreció su concepto de la ‘unicidad’ [*oneness*] de las neurosis, sin embargo, Freud criticó las formulaciones de Adler por su énfasis en la conciencia y el yo porque eran paralelas al concepto ‘de nuestra libido’ y aun así se mostraban como separadas de dicho concepto. Cuando Adler presentó su trabajo sobre ‘hermafroditismo psíquico’ el 23 de febrero de 1910, Freud desaprobó la formulación de Adler sobre los impulsos ‘masculinos’ operativos en la formación de las neurosis. Rechazó la propuesta de Adler de una ‘protesta masculina’ porque el poder explicativo del concepto del concepto de libido que tenía su propio ‘carácter masculino’ (Nunberg & Federn, 1967, p. 432). De forma semejante, cuando Adler enfatizó su prioridad en haber propuesto la unidad psicogénica de todas las neurosis el 1 de Junio de 1910, Freud rechazó su pretensión ‘dado que la libido, que está en la base de todas las neurosis, es lo que explica su unicidad o unidad psicogénica’ (p. 560)”<sup>43</sup>

Por tanto, la idea de Adler sobre la íntima relación entre la deficiencia orgánica de los seres humanos y la neurosis no sólo no era revolucionaria, sino que se vinculaba con los propios conceptos de Freud y no rompía de ninguna forma radical con la base biológica de este último.

Hacia mediados de 1909 Freud comenzó a reevaluar la perspectiva ‘biológica’ de Adler. Cuando Adler hizo su primera presentación en la sociedad de vienna a fines de 1906 sobre ‘*Las bases orgánicas de la neurosis*’, Freud consideró que su trabajo era de ‘gran importancia’, y cuando Adler presentó ‘*Un psicoanálisis*’ el 6 de Marzo de 1907, un caso clínico específico donde vinculaba la neurosis a un desorden orgánico, Freud consideró que el trabajo de Adler ‘agregaba algo a nuestro conocimiento acerca de la base orgánica de las neurosis’. Sin embargo, 16 días luego de la presentación de Adler el 2 de Junio de 1907 sobre ‘*La unicidad de las neurosis*’, Freud le comunicaba a Jung serias reservas sobre la concentración de Adler sobre ‘el aspecto biológico’, y luego de la presentación de Adler el 23 de Febrero de 1910 sobre ‘*Hermafroditismo psicológico*’, Freud profesó un verdadero ‘sentimiento de alienación’ hacia la ‘prematura’ sujeción del material psicológico ‘a puntos de vista biológicos’ por parte de Adler. Esta alienación no impidió a Freud cambiar otra vez hacia una perspectiva de apoyo y positiva respecto de los puntos de vista biológicos de Adler el 11 de Mayo de 1910 cuando, en ausencia de Adler, Freud se refirió al concepto de las capacidades erotogénicas y fisiológicas en los órganos como ‘la teoría iniciada por Freud, y continuada por Adler’. En esta ocasión fue que Freud, más aún, generosamente agregó que las extensiones de Adler de la teoría freudiana en realidad habían traído para la segunda ‘cierto grado de iluminación penetrante’<sup>44</sup>.

Luego de publicar su ‘*Estudio sobre Inferioridad Orgánica*’ en 1907, Adler escribió a Freud en 1908 comunicándole su intención de continuar trabajando con él pero a la vez informándole su interés de abandonar la Sociedad Psicológica de los Miércoles. Freud disuadió a Adler de hacer esto comunicándole

<sup>43</sup> P. Stepanksy (1983). In *Freud's Shadow: Adler in Context*. Nueva York: Irvington, pp. 104-105.

<sup>44</sup> P. Stepanksy (1983). In *Freud's Shadow: Adler in Context*. Nueva York: Irvington, pp. 105-106.



que él era el librepensador más fuerte y sistemático del pequeño grupo que se reunía en su casa, por lo que el segundo permaneció en las reuniones. En 1908 la Sociedad Psicológica de los Miércoles pasó a llamarse *Sociedad Psicoanalítica de los Miércoles*. En 1909 Adler comenzó a cruzar la propuesta freudiana con el marxismo, sosteniendo que la lucha de clases era harmónica con la teoría de los conflictos libidinales e instintuales (Freud aprobó tal lectura del marxismo). Para este punto, Freud comentaba a Jung que Adler, con su concentración en el aspecto biológico, seguramente querría marcharse eventualmente de la *Sociedad*, y que ‘había que retenerlo el mayor tiempo posible’ en dicha institución. Y a fines de 1909, Freud nuevamente criticaba en cartas escritas a otro discípulo los puntos de vista de Adler, pero no por su supuesto énfasis en lo orgánico sino por la supuesta tendencia de Adler a ‘juzgar todo tan decididamente desde su punto de vista (agresión, inferioridad)’.

Esto último refiere a que, especialmente a partir de 1909, Adler comenzaría a considerar que la inferioridad de los individuos no sólo podía ser orgánica sino también psicológica. Adler reflexionaba sobre el hecho plenamente aceptado de que los seres humanos comienzan su vida dependiendo totalmente de otras personas para sobrevivir, y que por la constancia de tal dependencia durante muchos años de vida, estos desarrollaban sentimientos de inferioridad. Según Adler, sin embargo, estos sentimientos de déficit no determinaban –como pensaría el determinismo freudiano- directamente la personalidad adulta, sino que motivaban a los individuos a desarrollarse y a sobreponerse a dicha inferioridad (aquí se ve en Adler un elemento crucial de las psicologías de la unidad 3: el énfasis teleológico de un psiquismo que aparece más lanzado hacia adelante –hacia el futuro- que retenido en el pasado por los grilletes de su sexualidad infantil). Aunque Adler también reconocía que, si extremadamente excesivos, la inferioridad podía llevar a un complejo de inferioridad que hiciera que el individuo, abrumado por sus fallas, aceptase su inferioridad y mantuviese una vida fracasada, incapacitada y sin logros. Lo importante aquí es que para Adler, el logro de esa superación e la inferioridad implicaba impulsos agresivos y voluntad de dominar a los demás –con la finalidad de garantizar dicha superación-<sup>45</sup>. En pocas palabras, la agresividad era el motor de los intentos de superación de la inferioridad. Aunque Adler abandonó este punto de vista en años subsiguientes (reemplazando la agresividad por el simple afán de alcanzar la perfección sobreponiéndose a la inferioridad), para 1909 era un punto de vista que defendía y el cual disgustaba a Freud.

Freud fue siendo cada vez menos tolerante con los puntos de vista de Adler (en 1910 lo consideraba un místico por sus especulaciones, y en Marzo de ese año le decía a Jung que consideraba a su colega como un *hereje*). La relación entre ambos se tensó cuando en Marzo de 1910, Freud propuso a Jung para que fuera presidente de la por entonces recién formada Sociedad Psicoanalítica Internacional. Adler consideró esto una traición puesto que un suizo era elegido como el superior de todos, y el centro político del psicoanálisis cambiaba así de Viena a Zurich (como vimos antes, esto respondía a un interés expansionista y hasta racial de Freud). Sin embargo, Freud puso a Adler como presidente de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Según Freud, esta medida también era estratégica y política: “Le transfiero el liderazgo a Adler no por inclinación propia o satisfacción sino porque es la única personalidad (prominente) y porque su nueva posición quizá le haga defender el suelo común del psicoanálisis”<sup>46</sup>. Esto no sucedió, y Adler siguió defendiendo puntos de vista independientes, lo cual hizo que Freud continuase criticándolo esporádicamente en las reuniones de la *Sociedad* durante 1910. Es interesante notar que, tal como lo haría con Jung años después, Freud valoraba públicamente las contribuciones de Adler pero en correspondencia privada con otros discípulos, lo criticaba duramente y reconocía que no comunicaba cómo se sentía realmente con las herejías porque esto podía provocar una rupturas y cismas en el grupo. Y, nuevamente, sus críticas acerca de que en Adler había una ‘total ausencia de psicología’, como vimos

<sup>45</sup> Ellenberger traza importantes paralelismos entre Adler y F. Nietzsche, el representante más cabal de la filosofía romántica e irracionalista alemana, especialmente a partir de las ideas de ambos acerca de la agresividad y la voluntad de imponerse sobre los demás como motor de la personalidad. Según Ellenberger, para ambos autores el hombre es un ser incompleto que debe obtener por su propio esfuerzo su perfección, para ambos autores existe una voluntad de poder que implica una lucha contra la inferioridad, entre otras. Sin embargo, una diferencia crucial es que para Adler (sobre todo para sus obras más tardías, que son las que se vinculan con el humanismo y se alejan del psicoanálisis ortodoxo), el hombre sólo se supera a través del **sentimiento de comunidad**: a través de concebirse a uno mismo como parte de un grupo social más amplio y equilibrar el propio individualismo con metas y planes de vida que beneficiaran a dicho grupo social. Para Nietzsche, que era un individualista radical, el ser humano estaba condenado a ser un solitario, y debía siempre que pudiera ponerse a sí mismo por sobre la comunidad: de hecho, consideraba que era una debilidad ayudar al prójimo más que a sí mismo.

<sup>46</sup> Brabant et al., 1993, p. 155, citados en Fiebert, 1997, p. 247.

arriba, era falso, puesto que Adler mantenía una causación *parcialmente orgánica* de lo que concebía como *enfermedades neuróticas*.

De cualquier manera, Adler abandonó la *Sociedad Vienesa* en 1911. Ya hacia fines de 1910, Freud había comenzado a decir a sus discípulos que creía que Adler era un paranoico y un neurótico, y que sus disidencias teóricas tenían el solo objetivo de contrariarlo (a Freud)<sup>47</sup>. Durante 1911, la *Sociedad Vienesa* convocó a tres reuniones extraordinarias para discutir enteramente los puntos de vista de Adler, y en estas discusiones, Freud fue especialmente crítico, lo mismo que el resto de sus discípulos. Aparentemente Adler no pudo defender de forma exitosa su perspectiva: al término de la última reunión, abandonó aquella organización de la que era presidente. Sin embargo, Adler aún era editor de una revista importante de psicoanálisis junto con Stekel (otro psicoanalista), por lo que Freud debió esperar a que Adler renunciara a dicha revista. Desde un punto de vista *crítico*, Freud no sólo esperó, sino que colaboró activamente con alejar a Adler de las instituciones psicoanalíticas –ya no de la *Sociedad*, pues este ya había renunciado–, pidiéndole especialmente a otro miembro de la revista que expulsara a Adler. Dicho miembro obedeció y pidió a Adler la renuncia, quien la redactó efectivamente. Además, este último escribió a Freud que estaba renunciando porque entre ambos había una pelea personal de la cual Freud no quería aparentemente desistir. Probablemente Adler se refiriera a la desaprobación constante pero implícita de Freud respecto a sus puntos de vista. Ante la renuncia de Adler, que cortaba el último eslabón que lo unía al psicoanálisis oficial u ortodoxo, Freud dijo: “Era esperable y fui yo quien aceleró la crisis. Es la revuelta de un individuo anormal impulsado por una ambición desquiciada, y su influencia sobre otros depende de su fuerte terrorismo y sadismo”<sup>48</sup>.

#### **Adler luego de la Sociedad Vienesa (1911-1937)**

Durante la madrugada del 15 de Abril de 1912, un hombre se despertaba sobresaltado de su cama. Había tenido un sueño extremadamente lúcido. En él, un barco se hundía, y con él, una preciosa carga: el único ejemplar de un manuscrito escrito por el hombre; un manuscrito cuyo contenido pretendía convertirse en un nuevo enfoque psicológico. El hombre desestimó el sueño como una pesadilla, sólo para descubrir al día siguiente que efectivamente, un barco se había hundido –alcanzando los diarios de varias naciones–; que efectivamente era el barco en que el hombre transportaba la única copia existente de su manuscrito, y que el manuscrito se había perdido para siempre. El barco era el Titanic, el manuscrito era ‘*El carácter neurótico*’, y el hombre era Alfred Adler. Adler vivió durante varios días creyendo que su última obra se había perdido para siempre, hasta que se le informó que finalmente su manuscrito había sido enviado a Estados Unidos en *otro barco*. Lo que pretendemos destacar es que Adler, respecto de su sueño, tuvo una mentalidad completamente diferente a la que probablemente hubieran tenido Jung y Freud ante el mismo suceso. Adler no creyó que aquel sueño significase ninguna clase de premonición, sino que había sido una *coincidencia*. Contrario a cualquier especulación acerca de algún rastro parapsicológico o alguna incidencia de poderes inconscientes, Adler consideró que su sueño se explicaba por su estado de agitación durante los días previos a enviar el manuscrito.

Creemos que la anécdota es ilustrativa del propio sistema de pensamiento adleriano. En su principal obra de 1912, Adler restaba importancia al mundo instintivo improbable e incognoscible postulado por Freud y resaltaba la vida anímica del yo, cuya voluntad consciente sería el motor de la conducta y de la personalidad. Lo que importaba, para Adler, era la **actitud o estilo de vida** con que cada individuo enfrentaba la vida, enfatizando la **prospectiva** del individuo (la apreciación que el sujeto hacía sobre su propio presente y futuro) más que alguna **determinación pretérta** especulativa y en última instancia improbable. Ya en 1912, y en clara consonancia con los humanistas de la unidad 4, Adler se interesa por el futuro mismo. Constata que la formación del carácter reviste su máximo sentido *en tanto que instancia volcada hacia el porvenir. El carácter tiene una finalidad, es teleológico y nada puede llegar a comprenderse cabalmente si no se atiende a este contenido finalístico*.<sup>49</sup>

<sup>47</sup> Juicios parecidos realizó Freud sobre Jung cuando el segundo se perfiló independientemente de los dogmas freudianos: Freud consideró que Jung reprimía impulsos antisemitas, que sus propuestas teóricas ‘eran una puesta a prueba del amor que el padre (Freud) tenía por el hijo (Jung) y que era parafrénico (esquizofrénico)’. Algo semejante había hecho Freud años antes con un colega suyo, W. Fliess, sobre quien Freud se ocupó de contar a quien pudiera estar interesado de que aquel era un bisexual, paranoico y brutal individuo.

<sup>48</sup> Fiebert (1997), p. 256. Para un detallado y extenso análisis del rol de Freud en los sucesos que hicieron que Adler renunciara a la *Sociedad* y a la revista de psicoanálisis, véase Kuhn, P. (1998). ‘A Pretty Piece of Treachery’: The Strange Case of Dr Stekel and Sigmund Freud. *International Journal of Psychoanalysis*, 79, 1151-1171.

<sup>49</sup> A. Adler (1912/1994). *El carácter neurótico*. Buenos Aires: Planeta-DeAgostini, p. iv.

El **carácter**, ese conjunto dinámico de rasgos y singularidades que configuran la actitud y la aproximación a la vida misma de cada individuo, es aquello que dota de unicidad a cada persona: lo que lo hace único. Y si bien la formación del carácter sucede en los primeros años de la infancia, como ya se mencionó al hablar de la **inferioridad de órgano**, Adler se concentra en cómo una vez conformado el carácter, este enfoca a cada individuo de cara al futuro. El carácter, para Adler (y haciendo un paralelismo con Allport) es producto de vínculos *históricos* con el pasado infantil, pero se independiza de dicho pasado y pasa a ser lo que media entre el presente y el futuro del individuo. Es aquello que dota de unidad a la personalidad, el fondo incambiable de todo ser humano. Para Adler, el carácter no es algo innato: no hay incidencia filogenética o neurosis familiares como para Freud, ni trasfondos inconscientes colectivos como para Jung. El carácter se adquiere a partir de la experiencia del individuo con su medio, especialmente durante las etapas posteriores a la adolescencia, donde el niño intensifica su contacto con sus pares.

Si el carácter es teleológico (intencional, dirigido a un objeto o finalidad que es su motor), ¿cuál es la finalidad de todo carácter? Adler recurre en 1912 a sus ideas propuestas a partir de 1902 acerca de los sentimientos de inferioridad, la agresividad y el afán o voluntad de poder: “Todo el comportamiento de un ser humano está determinado por una meta u objetivo que no es otro que el de la superioridad, soberanía y dominio de los demás”<sup>50</sup>. Como dijimos arriba, y como para Nietzsche, lo que motoriza el comportamiento es el **afán de poder**, de sobreponerse y dominar a los demás, que a su vez tiene su causa en el **sentimiento de inferioridad** que el individuo posee por el desvalimiento que internalizó especialmente durante su infancia (y más aún si poseía *órganos débiles*). Sin embargo –y como obviaron Freud y sus discípulos al criticar a Adler–, este autor sostenía que tal tendencia era contrapuesta por un **sentimiento de comunidad** que movía al carácter no a someter a los pares sino a colaborar y a ser solidarios con los mismos. El equilibrio producto del interjuego entre el afán de poder y el sentimiento de comunidad produce un carácter estable y no patológico. Y el **carácter neurótico** emerge ante el desequilibrio de las fuerzas descritas, cuando el individuo tiene un sentimiento de inferioridad exacerbado que hace que se exacerbe igualmente su interés y afán por someter a los pares ignorando el sentimiento de comunidad. Puesto que en gran parte el carácter neurótico se alimenta por la sociedad y la cultura, Adler fue pionero tanto en criticar al sistema educativo que fomentaba la expansión del afán de poder por sobre el sentimiento de comunidad, y fue pionero en considerar que la **propia cultura predispone a la existencia de caracteres neuróticos**<sup>51</sup>.

Finalmente, otro grupo de conceptos es importante en el sistema de Adler: aquellos que refieren a las metas de vida del individuo y a su estilo de vida. Recuérdese que para Adler, las primeras experiencias del niño permiten que una persona adopte cierto concepto de cómo es el mundo (un niño con primeras experiencias dolorosas tenderá a concebir el mundo como un lugar que le infligirá daño, etc.). Esta adopción es la primera construcción de sentido que el niño proyecta sobre el mundo (mundo el cual, para Adler, carecía de valor intrínseco: el mundo tiene valor y sentido sólo en la medida en que los individuos lo definen de ciertas maneras). Lo importante aquí es que de acuerdo a su imagen de mundo, el niño (aún desde su infancia) comenzará a plantear y planear su futuro a partir de **finalidades ficticias**: metas futuras que son razonables porque surgen del concepto que el niño tiene del mundo, y que en su conjunto conforman el **estilo de vida** del individuo. El estilo de vida es el conjunto de actividades que los sujetos realizan con el objetivo de lograr sus metas personales, pero también implican las actividades que los individuos hacen para resolver sus problemas, y necesariamente implican desconocer (o valorar menos intensamente) ciertas alternativas<sup>52</sup>. Hay **una finalidad u objetivo final ficticio** que es característico y común a toda neurosis, sin embargo, y Adler la identifica con el propio **afán de poder** ya descripto:

<sup>50</sup> A. Adler (1912/1994). *El carácter neurótico*. Buenos Aires: Planeta-DeAgostini, p. v.

<sup>51</sup> Por la importancia dada por Adler a la cultura (considerando que esta causa a los individuos, y no como Freud que es la represión sexual de los individuos la que crea la cultura) es considerado un antecedente directo de los **psicoanalistas culturalistas** como K. Horney, E. Fromm y H. S. Sullivan.

<sup>52</sup> Recordemos, sin embargo, que Adler se distancia del determinismo freudiano, de tipo sexual e infantil: para Adler las percepciones de inferioridad y el concepto de mundo durante la infancia contribuyen a configurar metas, predisposiciones y rasgos de la personalidad (o carácter), pero la personalidad adulta no es producto directo de aquellas. Más aún, el adulto constantemente está reconfigurando, alterando o ‘puliendo’ tanto su plan de vida como sus metas finales: Adler no desconoce el lugar del aprendizaje, la imitación y la incidencia de la sociedad en la actualización y cambio del propio carácter, sobre todo de cara a lo que el individuo percibe como su propio futuro.

Hemos hallado que el objetivo final de toda neurosis consiste en la exaltación del sentimiento de personalidad, cuya fórmula más simple se manifiesta como una *exagerada afirmación de la virilidad* (“protesta viril”). El imperativo “Quiero ser todo un hombre” constituye la ficción directriz [...] de toda neurosis. [...] La libido, la pulsión sexual y las tendencias perversas, sea cual fuere su origen, están subordinadas a la misma idea directriz. La ‘voluntad de poder’ y el ‘afán de parecer’ de Nietzsche dicen en el fondo lo mismo que nuestra percepción [...] El sentimiento de placer sería expresión de un sentimiento de potencia, en tanto el de displacer sería expresión de un sentimiento de impotencia.<sup>53</sup>

De considerar que esa **protesta viril** o esa **afirmación de virilidad** es la finalidad ficticia de toda neurosis, es que para Adler la neurosis implica un decrecimiento de **sentimiento de comunidad** (un desprecio por los demás) que será el eje de la terapia adleriana.

¿Por qué el paciente quiere ser hombre y constantemente procura dar pruebas de superioridad? ¿A qué obedece su desmesurada necesidad de exaltar su sentimiento de personalidad? [...] Lo que constituye el punto de partida de todo proceso neurótico encuéntrase en el amenazante sentimiento de inseguridad e inferioridad, que engendra un deseo irresistible de darse un objetivo capaz de hacer llevadera la vida y de brindarle una dirección, fuente de seguridad y de calma. *Lo que para nosotros constituye la esencia de la neurosis es la utilización incesante y exagerada de los recursos psíquicos de que dispone el individuo; y entre los principales se halla el empleo de construcciones auxiliares, de ficciones para el pensamiento, la voluntad y la acción*<sup>54</sup>.

Finalmente, dado que el carácter neurótico (los rasgos neuróticos de personalidad) sirve a aquella finalidad de dominar a los demás por inferioridad infantil, el carácter neurótico, este no surge como un producto independiente, mecánico, de formas naturales biológicas o constitucionales [...] Obedece a una dirección y a una tendencia impuestas por una superestructura psíquica compensadora y por una línea de orientación [...] En algún momento [el carácter neurótico] se ve obligado a dejarse conducir por la línea principal de la masculinidad: de ahí que la dirección de todo rasgo de carácter neurótico revela que está saturado de *protesta viril*, que busca eliminar de la vida todo movimiento y toda causa de humillación<sup>55</sup>

#### **Síntesis de disidencias respecto del psicoanálisis freudiano**

En términos de Adler, tres conjuntos de diferencias alejaban a su teoría de la ortodoxia freudiana. En primer lugar, la cuestión de la **libido**: para Adler, considerar a la libido como el *amor* o la *energía sexual* llevaba al equívoco de considerar que *toda conducta humana estaba motivada por impulsos sexuales*. Según Adler, identificar a la fuerza vital de los individuos con la energía sexual provocaba “la impresión de que todas las tendencias y todos los impulsos humanos están plenos de *libido*, siendo que en verdad no se hace más que encontrar en ellos lo que previamente se había introducido”<sup>56</sup>. Es decir que **considerar que la libido era la causa y fuente de las neurosis era para Adler un error metodológico de Freud**, producto de extender el campo de la libido hasta que abarcó prácticamente todas las actividades humanas. Frente a esto, Adler propone la idea de que el objetivo final de toda neurosis es, como se dijo arriba, la exaltación de la virilidad mediante la protesta viril y el afán de poderío: la libido no solo no está en la base de la neurosis, sino que no explica la totalidad de las manifestaciones humanas, puesto que hay algo más básico y fundamental que ella (la **meta final ficticia**). En pocas palabras, “la libido, la pulsión sexual y las tendencias perversas, sea cual fuere su origen, están subordinadas a la misma idea directriz [la ‘protesta viril’ de la meta final ficticia]”<sup>57</sup>.

En segundo lugar, y vinculado con lo anterior, para Adler es errónea la **idea de la etiología sexual de las neurosis de Freud**. Según Adler, la simbología *sexual* de los neuróticos remite a elementos más básicos de la personalidad –y los freudianos, considerando por sus experiencias clínicas que dicha sexualidad era el fundamento basal de la neurosis, se habrían detenido sin explorar más allá-. Para Adler, “el contenido sexual de los fenómenos neuróticos tiene su fuente principal en la oposición conceptual ‘femenino-masculino’, en la protesta viril”<sup>58</sup>. Es decir que la raíz de la neurosis, aún de aquella con

<sup>53</sup> A. Adler (1912/1994). *El carácter neurótico*. Buenos Aires: Planeta-DeAgostini, p. 15-16.

<sup>54</sup> A. Adler (1912/1994). *El carácter neurótico*. Buenos Aires: Planeta-DeAgostini, p. 18.

<sup>55</sup> A. Adler (1912/1994). *El carácter neurótico*. Buenos Aires: Planeta-DeAgostini, p. 18.

<sup>56</sup> A. Adler (1912/1994). *El carácter neurótico*. Buenos Aires: Planeta-DeAgostini, p. 15.

<sup>57</sup> A. Adler (1912/1994). *El carácter neurótico*. Buenos Aires: Planeta-DeAgostini, p. 16.

<sup>58</sup> A. Adler (1912/1994). *El carácter neurótico*. Buenos Aires: Planeta-DeAgostini, p. 16.



elementos sexuales, es el afán de los individuos (varones o mujeres) de remarcar la *masculinidad*, de la parte ‘activa’ de la personalidad entendida como sometimiento y dominación de los demás. En pocas palabras, lo que para Freud era el contenido fundamental de las neurosis –conflictos sexuales retrotraíbles a la infancia-, para Adler era sólo la figura y no el fondo, una metáfora y no la realidad: el fondo auténtico de la neurosis, su causa, su realidad, estaría en la **meta final ficticia** del carácter, que como hemos repetido al punto de cansarnos, es la **virilidad**.

En tercer lugar, para Adler, Freud cometió un error fundamental al considerar que el neurótico **se halla bajo la compulsión de deseos infantiles, especialmente incestuosos que se actualizan en sueños y en vigilia** (pero en este último caso son reprimidos). Para Adler, al igual que lo que describimos arriba, los deseos infantiles no son el último y más básico nivel de análisis: para el oftalmólogo vienés, “ellos mismos ya llevan el sello de una definida idea directriz, que, por motivos de economía de pensamiento, se prestan muy bien para el uso simbólico”<sup>59</sup>. Esta idea directriz es **el interés del niño por suplir su inferioridad** (general o particular de órgano) **a través de obtener seguridad, de fortalecer su sentimiento de personalidad y, en definitiva, de afirmar su superioridad (viril)**.

---

<sup>59</sup> A. Adler (1912/1994). *El carácter neurótico*. Buenos Aires: Planeta-DeAgostini, p. 17.